



Fiesta de Pentecostés en Familia Domingo 31 de mayo de 2020

Guía: Durante todo el tiempo pascual hemos celebrado la resurrección del Señor, su ascensión y hoy, vivimos el cumplimiento de la promesa de Jesucristo, su Espíritu, que siempre estará presente entre nosotros, en nuestras familias y comunidades, en nuestra sociedad. Este Espíritu de Dios que inspira nuestras vidas y nos renueva impulsándonos a ser testigos de su amor hoy, cuando especialmente vivimos tiempos de incertidumbre y dolor.

Sugerimos disponer de un altar donde podemos colocar un mantel o aguayo, sobre él la biblia y una vela o cirio y un pocillo con agua.

Podríamos escuchar la siguiente canción: <https://www.youtube.com/watch?v=g60DRWPqCv8>

*Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz.
Ven, Padre de los pobres, ven a damos tus dones, ven a damos tu luz.
Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma suave alivio de los hombres.*

Guía: Hoy el Señor nos regala su Espíritu Santo para que, en estos difíciles tiempos que vivimos, nos dé la fortaleza y paz del corazón para vivir amando a nuestros hermanos y hermanas, siendo testigos de su esperanza. Escuchemos con atención el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 19-23

Lector: *Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes”. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: “Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.*

Palabra del Señor

Guía: Pentecostés no es cosa del pasado ni tampoco una narración sobre algo que les pasó sólo a los apóstoles, es una actualización permanente de la promesa de Jesús a sus discípulos y que hoy, en medio de un tiempo doloroso para toda la humanidad, se vuelve más patente. Hoy anhelamos que el Espíritu Santo nos colme con sus dones de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Pidámosle que nos inunde con sus dones para vivir esta pandemia y para que todos los dolores que nos agobian (el encierro y la distancia de nuestros familiares, la falta de trabajo, las necesidades de alimentación, el dolor de ver a nuestros seres queridos enfermos, y ¡tantos otros dolores!) los vivamos con fortaleza, sabiendo que la única manera de seguir adelante es en solidaridad, acompañándonos y cuidándonos unos a otros, en la certeza de que sólo en Cristo está nuestra esperanza.

Preguntas para compartir:

¿Cómo me siento en este tiempo duro que vivimos?

¿Qué dones le pido hoy al Espíritu Santo, para vivir este tiempo con mayor paz y amor?

Antes de finalizar, unamos nuestras manos y oremos juntos como hijos e hijas de un mismo Padre, diciendo:

Padre Nuestro que estás en el cielo...

En este último momento, queremos pedir la bendición de Dios a través de su Espíritu Santo. Para ello, extendemos nuestras manos sobre el agua que está en el altar y repetimos:

*Ven, Espíritu Santo,
Ven a nuestro hogar y renueva nuestras vidas con el fuego de tu amor.
Cuidanos en este tiempo de tribulación, y danos fortaleza y sabiduría para vivirlo.
Confórmanos con tu paz en los momentos de dolor y angustia.
Y enséñanos a ser testigos de tu esperanza
especialmente con aquellos hermanos y hermanas que más lo necesitan.
Amén.*